

Reproducido en www.relats.org

DOS NOTAS SOBRE LA HUELGA DE LAS
TRABAJADORAS SEXUALES

Santa Cruz, 1922

(Sobre el texto de Osvaldo Bayer)

I. Un siglo de una gesta invisibilizada Cuando cinco prostitutas dijeron no a militares masacradores

Daniel Gatti

Publicado en la web de REL-UITA, febrero 2022

El 17 de febrero de 1922 cinco prostitutas decidieron no acostarse con un grupo de militares que venían de masacrar a 1.500 asalariados rurales de la Patagonia, en los confines de Argentina.

“Nunca nos acostaremos con asesinos”, clamaron las trabajadoras sexuales del prostíbulo La Catalana, en San Julián, provincia de Santa Cruz.

Se llamaban Consuelo García, Ángela Fortunato, Amalia Rodríguez, María Juliache y Maud Foster. Paulina Rovira, la regenta, las apoyó, y todas expulsaron a escobazos a los uniformados.

Los militares pretendían festejar la matanza colectiva, ordenada por el gobierno del radical Hipólito Yrigoyen, que sin embargo se pretendía popular.

“Servimos a la patria”, proclamó uno de los oficiales tras los fusilamientos de trabajadores de estancias en huelga.

Los hechos fueron relatados por Osvaldo Bayer, periodista e historiador que rescató en libros y artículos las gestas del movimiento obrero argentino, en particular de los anarquistas.

“Esas mujeres fueron los únicos seres que tuvieron la valentía de calificar de asesinos a los autores de la matanza de obreros más sangrienta de nuestra historia”, escribió Bayer.

Este jueves 17 la Comisión Putas de San Julián, que reúne a grupos feministas, colectivos de artistas y organizaciones LGBTI, realizó una performance y otras iniciativas artísticas en homenaje a aquellas mujeres.

“Se nos pone como sujetos pasivos”

“No queremos hacer un monumento a las putas ni nada que aumente el patrimonio, porque no queremos patrimonializar la lucha”, dijo al diario Página 12 la curadora de la muestra, la docente, investigadora y activista lesbiana Kekena Corvalán.

Georgina Orellano, secretaria del sindicato de trabajadoras sexuales AMMAR, afirmó por su lado que se trata de recordar a mujeres valientes y dignas, que se la jugaron contra la opresión.

“A las prostitutas se nos pone como sujetos pasivos, como víctimas. Está muy presente la idea de que las putas no podemos decir no.

La historia nos invisibilizó, la dignidad siempre se nos ha cuestionado. La memoria es un ejercicio que tenemos que hacer en la militancia social y sindical, poder traer al presente a aquellas compañeras que nos allanaron el camino”, destacó.

II. Decidieron no acostarse con los militares que habían fusilado a 1500 obreros

A 100 años de la rebelión de las putas de San Julián

Camila Alfie

Publicado en Página Doce, febrero 2022

El 17 de febrero se cumplen cien años de un puto hecho histórico. Ese día de 1922 todavía parecían flotar en el aire de Santa Cruz las esquirlas de la trágica represión militar a la huelga de los trabajadores agrarios de las estancias; un episodio que hoy en día está caracterizado como un crimen de lesa humanidad y que dejó

un saldo de 1500 personas fusiladas por el ejército genocida enviado por el presidente Yrigoyen.

aud Foster, una de las protagonistas de la rebelión y las artistas visuales que las encarnan en la performance que les rinde homenaje.

Maud Foster, una de las protagonistas de la rebelión y las artistas visuales que las encarnan en la performance que les rinde homenaje.

El 17 de febrero se cumplen cien años de un puto hecho histórico. Ese día de 1922 todavía parecían flotar en el aire de Santa Cruz las esquirlas de la trágica represión militar a la huelga de los trabajadores agrarios de las estancias; un episodio que hoy en día está caracterizado como un crimen de lesa humanidad y que dejó un saldo de 1500 personas fusiladas por el ejército genocida enviado por el presidente Yrigoyen.

El historiador Osvaldo Bayer, -siempre del lado anarco de la vida-, describió cómo, en ese contexto de terror, crueldad y hostilidad, cinco trabajadoras sexuales del prostíbulo La Catalana, regentado por Paulina Rovira, decidieron no acostarse con un grupo de militares fusiladores que habían concurrido a ese lugar como una forma de “premiarse” por su “servicio a la patria”. Al grito de “¡nunca nos acostaremos con asesinos!”, Consuelo García, Ángela Fortunato, Amalia Rodríguez, María Juliache y Maud Foster, además de Paulina, se resistieron a escobazos.

La tropa las reprimió de forma brutal y el nombre de las cinco heroínas figura en un expediente. Para Osvaldo, ellas fueron “los

únicos seres que tuvieron la valentía de calificar de asesinos a los autores de la matanza de obreros más sangrienta de nuestra historia”. Esta semana se cumple un siglo de esta gesta rebelde y trabajadoras sexuales y la Comisión Putas de San Julian, integrada por colectivas patagónicas feministas y artísticas, y diversos espacios de activismo LGBTIQ+ y memoria por las huelgas patagónicas, planean homenajearlas con una jornada de intervención artística curada por la docente, investigadora y torta peronista Kekena Corvalán y con la puesta del cuerpo de Graciela Rodríguez, Silvana Torres, Julieta Saachi, Patricia García y Mariana Corral.

Para ella se trata, sobre todo, de dar un debate político desde las artes y pensar este suceso como un anti monumento. ¿Qué significa anti-monumentalizar? Bajar a los próceres de los caballos, de dejar de tener monumentos que son disciplinarios, normalizares, porque son todos varones, son todos genocidas, son todos colonizadores. No queremos monumentalizar ni hacer un monumento a las putas, ni nada que aumente el patrimonio, porque no queremos patrimonializar la lucha. Georgina Orellano, secretaria del sindicato de trabajadoras sexuales AMMAR, también participará del evento junto a otras compañeras.

¿Qué significa para vos este evento histórico?

--Para mí significa valentía en un contexto difícil, significa historia, memoria, dignidad, cosas que históricamente se le han negado a las trabajadoras sexuales. Se negó siempre nuestra valentía, porque se

nos pone como sujetos pasivos, como víctimas, la historia nos invisibilizó, la dignidad siempre se nos ha cuestionado. La memoria es un ejercicio que tenemos que hacer en la militancia social y sindical, poder traer al presente a aquellas compañeras que nos allanaron el camino. También significa nuestro derecho a decir que NO: está muy presente la idea de que las putas no podemos consentir, hay un borramiento hacia nuestro consentimiento y esto es un acto de valentía: nosotras, aún en los contextos más difíciles, podemos decir que no.